XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Los reservorios comunitarios de semillas en Bogotá – Colombia: influencias sociales y de política pública que les anteceden.

Grupo de Estudios de Ecología Política para América Latina - GEEPAL- Facultad de Ciencias Sociales.

Cita:

Grupo de Estudios de Ecología Política para América Latina -GEEPAL- Facultad de Ciencias Sociales (2023). *Los reservorios comunitarios de semillas en Bogotá – Colombia: influencias sociales y de política pública que les anteceden. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/410



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Los reservorios comunitarios de semillas en Bogotá – Colombia: influencias sociales y de política pública que les anteceden

Alexandra Villanueva Tamayo
Esp. Agroecología
Grupo de Estudios de Ecología Política para América Latina -GEEPAL-
anouk.iku@gmail.com

Resumen

Los reservorios comunitarios de semillas son espacios para la biodiversidad local, se dedican a la conservación, producción, circulación y promoción de variedades tradicionales y así mismo de los conocimientos asociados a las mismas. En Bogotá, se conocen también como casas o bancos comunitarios de semillas. Son potenciados principalmente en la ruralidad por comunidades y organizaciones sociales, campesinas, indígenas y afro, una estrategia para contrarrestar el modelo de agricultura convencional, responsable de la erosión genética y la degradación ambiental.
Como parte de una investigación sobre la conformación de reservorios comunitarios de semillas en Bogotá, este trabajo propone analizar ciertos antecedentes relacionados con temas, discusiones y acciones que acercaron las semillas al ámbito urbano. Concretamente, la agricultura urbana que permite un proceso orgánico para estos reservorios o casas comunitarias; las discusiones sobre las políticas públicas locales que incluyen tanto los cultivos en la ciudad como aquellas nacionales sobre semillas, que afectan directamente las variedades locales; y las acciones desde los sujetos sociales vinculados al resguardo de las variedades locales en Bogotá.

Palabras claves: semillas locales, agricultura urbana, políticas públicas, soberanía alimentaria, Bogotá

1. Introducción

Los sistemas tradicionales desde siempre han guardado las semillas de forma individual o colectiva (Lewis y Mulvany, 1997); así como los sistemas locales, aún proveen a agricultores de pequeña escala. Los reservorios, casas o bancos comunitarios de semillas forman parte de las dinámicas de conservación locales, son espacios físicos que resguardan, reproducen, mejoran e intercambian las semillas que garantizan la agrobiodiversidad. Se conforman como estrategia para contrarrestar la erosión genética

(Broccoli y Pardías, 2009), los daños al ambiente y la salud humana, ocasionados por parte del cultivo convencional basado en el uso indiscriminado de agrotóxicos (Rodríguez, 2006). Además, estas propuestas permiten recuperar el conocimiento cultural y el saber asociado a cada cultivo según las particularidades de las comunidades y sus territorios, procurando la reapropiación de la semilla, e incluso conectar redes de interfaz campo-ciudad.

Las comunidades rurales organizadas (indígenas, afrodescendientes y campesinas) protegen las variedades locales evitando el uso de semillas externas comerciales y desarrollando programas para el manejo y recuperación de la agrobiodiversidad (Rodríguez, 2006). Además de los esfuerzos locales, existe apoyo de algunas ONG y personas que integran movimientos sociales o ambientales con asidero no sólo en lo rural sino también en lo urbano (activistas, ambientalistas, profesionales y líderes comunitarixs, entre otros). La realización de encuentros, eventos, ferias, movilizaciones y otras acciones alrededor de las semillas, son algunas de las formas que dejaron en evidencia la problemática de las semillas también en la ciudad. Esta situación entra a ser parte de una serie de cuestionamientos frente al sistema agroalimentario y el interés sobre su funcionamiento. Son discusiones que encuentran eco en distintas acciones alrededor de los alimentos a nivel urbano. Así, experiencias como las casas, bancos o reservorios comunitarios de semillas han sido trasladadas a las ciudades, buscando recuperar y aportar material genético local de calidad a fin de mantener la biodiversidad (FAO, 2014); lo que permite una mayor autonomía en los cultivos urbanos.

Este trabajo complementa una investigación sobre la conformación de los reservorios comunitarios de semillas en Bogotá - Colombia. Con la intención de entender estos procesos, en particular se indaga sobre ciertos antecedentes relacionados con temas, discusiones y acciones/prácticas que acercaron las semillas al ámbito urbano de Bogotá; más específicamente la agricultura urbana, algunas políticas públicas locales y nacionales y las acciones desde sujetos sociales vinculados al resguardo de las variedades locales.

2. Consideraciones metodológicas

La investigación se desarrolló en Bogotá - Colombia, ciudad donde tradicionalmente han existido prácticas agrícolas dentro y en la periferia de esta, producto de la ascendencia campesina y la migración campo-ciudad (Rodríguez, 2017). En los últimos años, se recurre a los cultivos urbanos como una alternativa socio ambiental ligada a las redes de consumidores y productores. En este contexto, la autoproducción de semillas se hace

presente en experiencias individuales y colectivas, y de cerca le sigue la discusión sobre temas de restauración ecológica (JBB, 2013), agroecología, seguridad y soberanía alimentaria y el sistema agroalimentario en general (Bohrt, 1994; Cantor, 2009; Barriga y Leal, 2011; Ruíz y Castiblanco, 2010; Torres, 2018).

Este trabajo se deriva de un estudio etnográfico, en búsqueda de un acercamiento a la perspectiva particular, específica, de quienes intervienen en estas experiencias (Rockwell, 1987). En principio se realizaron entrevistas semiestructuradas a participantes de distintos espacios de resguardo de semillas en la ciudad, posteriormente a profesionales vinculados con el tema de la agricultura urbana y las experiencias encontradas; y finalmente se focalizó en la experiencia del Reservorio de Semillas Techotiva, localizada al sur de la ciudad. En total, se realizaron 15 entrevistas, observación participante en distintas actividades y se recurrió también a la revisión documental. En general, la investigación se propuso analizar el proceso o los aspectos que dan lugar a la conformación de reservorios comunitarios de semillas en Bogotá. En el marco de esta ponencia, se presentan las primeras inferencias sobre ciertos antecedentes que inciden en la aparición de dichos reservorios, como la agricultura urbana, algunas políticas públicas relacionadas y el accionar de sujetos sociales que se relacionaron a experiencias de resguardo de semillas locales.

3. Espacios para las semillas en la ciudad

En las casas o reservorios comunitarios de semillas se procura conservar las variedades posibles, esto incluye especies olvidadas o subutilizadas y parientes silvestres de cultivos principales (Vernooy *et. al,* 2016). En las experiencias urbanas se anteponen igualmente variedades que tienen un valor cultural, medicinal, nutricional, y se apuesta por recuperar especies forestales que fortalezcan las estructuras ecológicas urbanas. Específicamente en la ciudad de Bogotá se registran varios espacios llamados casas, bancos o reservorios comunitarios de semillas. Las primeras experiencias al respecto se ubican en el año 2008 (Villanueva, 2018), actualmente algunos persisten y otros más se gestionan como parte de la meta que se propone el programa de agricultura urbana de la ciudad, desarrollado por el Jardín Botánico de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020).

Al indagar los aspectos que permitieron un acercamiento de las semillas al ámbito urbano de Bogotá, se encuentra que todas estas experiencias se enmarcan en procesos de huertas urbanas, la mayoría comunitarias o de origen comunitario. Siguiendo esta línea encontramos el auge de la agricultura urbana en la ciudad y un diálogo constante que, de la

mano de discusiones ambientales relacionadas con el alimento, conlleva a la vinculación con la defensa de las variedades locales. En este breve texto, se intenta compartir el análisis sobre estos elementos que anteceden las reservas comunitarias de semillas en la ciudad. En este sentido, encontramos factores que actúan en distintos momentos, como las acciones y prácticas alrededor de las huertas urbanas (derivadas en parte de la dinámica de la construcción y poblamiento de la ciudad) y las semillas en un vínculo ligado a lo rural; el tema de agricultura urbana como una puerta que permite otras discusiones sobre el tema alimentario y los espacios ecológicos urbanos que persisten; y algunos debates que se dan en paralelo a políticas públicas relacionadas al tema alimentario.

3.1. Desde las prácticas agrícolas en la ciudad

Se afirma que siempre ha existido agricultura en Bogotá. Rodríguez (2017) considera sus antecedentes en las formas de vivienda en aldeas de las comunidades indígenas. Los estudios de Serna (2007), Cavelier (2006) y Quiroga (2014), presentan elementos sobre los cultivos de los indígenas Muiscas en espacios considerados barrios en épocas de la colonia. Por otro lado se encuentra la permanencia de prácticas agrícolas frente a la conformación, crecimiento y deficiencias de la ciudad.

Más allá de lo que fueran los inicios de Bogotá[1], su conformación y su acelerado crecimiento se relacionan con el modelo de desarrollo industrial adoptado y la constante migración campo-ciudad. Para esta ciudad es una situación marcada por el periodo de la violencia y un constante conflicto social y armado -que provocaron un éxodo rural importante en el país-, una ciudad priorizada como uno de los principales destinos para la población desplazada (Ocampo, 2015). Parte de ese contexto incidió en un proceso de urbanización que se impuso sobre suelos cultivables, áreas que estaban constituidas como haciendas y minifundios; donde se cultivaba papa, maíz (Romero, 2021) y algunos cereales en la zona sur.

Este proceso de urbanización estuvo cargado de conflictos y disputas territoriales, manifiestas en la problemática del acceso a la tierra mediante las necesidades de vivienda y el hábitat. Es el caso de Cerro Norte, un barrio en el cual se gestó un proceso social y comunitario que nace en los años 60 y ha dado lugar a diversas organizaciones

[1] Bogotá D.C. (Distrito Capital), está dividida administrativamente en 20 localidades; de estas una es totalmente rural y 8 cuentan con zonas rurales. A pesar de ser la ciudad con mayor concentración demográfica y densidad, gran parte de su área metropolitana es rural, por ende muchos de los barrios en su periferia. https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/bogotanitos/bogodatos/bogota-y-sus-localidades

(Movimiento Regional por la Tierra y el Territorio, 2016); es ejemplo también del vínculo con las huertas familiares y comunitarias que se suelen encontrar en la periferia de la ciudad. En este barrio, como parte de la dinámica comunitaria lograda, conformaron varias huertas colectivas y en 2005 inician con la celebración del Festival del Maíz.

Encontramos las huertas urbanas como un gran potenciador del tema de semillas, una condición necesaria para la continuidad de las mismas. Luego, al visibilizarse e institucionalizar la agricultura urbana, se potencian otras acciones relacionadas con encuentros, mesas de agricultores, mingas de trabajo, recolección e intercambio de semillas. De manera que esta migración campo – ciudad es un factor que recuerda las prácticas agrícolas a la ciudad, recalcando la periferia rural aún, con tradición campesina, sobre la que se extendió la urbe (Barriga y Leal, 2011; Cantor, 2009).

Mientras que las semillas son el origen del sistema agroalimentario, de cara a lo urbano normalmente este no se aprecia en su integralidad, sus actividades parecen tan distantes de la ciudad que los circuitos de intermediación evitan el contacto entre los actores que intervienen en las mismas (Broccoli, 2011). Sin embargo, actualmente, la información que circula sobre este sistema a partir de enfermedades e intoxicaciones asociadas a un modelo industrial, al que se suma la forma de producción con agrotóxicos y la biotecnología, genera cuestionamientos en la ciudadanía. De esta manera se visibilizan temas como el consumo responsable, el derecho a la alimentación, la producción agroecológica, la democratización del sistema alimentario, la agricultura urbana (Altieri, Nicholls, Rogé y Arnold, 2019). Surgen estrategias como las redes de consumo, las redes/cooperativas agroecológicas y la agricultura en la ciudad con el ánimo de encontrar alternativas a un sistema que no parece garantizar alimentos sanos para la población en general (Calle *et. al,* 2012).

La agricultura urbana en Bogotá como en la mayoría de las ciudades adquiere diferentes matices. Por su potencial social y productivo incide en lo pedagógico, ambiental, político, económico, cultural y lúdico. Especialmente se reconoce como una alternativa para el acceso de alimentos para habitantes de bajos recursos y para la población desplazada por el conflicto social y político interno, como una forma de continuar con algunas tradiciones y al mismo tiempo complementar su sostenibilidad (Cantor, 2009; Barriga y Leal, 2011; Torres, 2018).

El reclamo por mejores condiciones de calidad de vida desde la recuperación de espacios como humedales y fuentes de agua inmersas en la ciudad constituye una disputa por el territorio, que como respuesta o iniciativa de procesos comunitarios y ambientales se

expresa a través del ejercicio en las huertas urbanas (Bohrt, 1994). Desde hace dos décadas existe un auge de la agricultura urbana en Bogotá influenciado por las instituciones públicas. Con la intención de superar los problemas de inseguridad alimentaria detectados en la ciudad, se despliegan estrategias que consideran los cultivos urbanos como complemento para solventar el acceso a los alimentos (Ruíz y Castiblanco, 2010).

Actualmente, muchas de las huertas en la ciudad están ligadas a la administración de la ciudad. En el año 2004, ante la crisis social de la ciudad y el plan de desarrollo para el periodo 2004 - 2008, se crea el programa Bogotá Sin Hambre, que se formalizó en la política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2007-2015 adoptada mediante el Decreto 508 de 2007. Fue una respuesta a los problemas de acceso a los alimentos que se materializó a través del Proyecto 319 “Investigación y formación para el aprovechamiento de los usos potenciales de especies vegetales andinas y exóticas de clima frío a través de cultivos urbanos”, a cargo del Jardín Botánico de Bogotá “José Celestino Mutis” [JBB], entidad adscrita a la secretaría de ambiente. Posteriormente cada plan de desarrollo ha dado continuidad a esta propuesta o se ha intersectado con la misma.

En resumen, desde un inicio en 2004, las huertas urbanas según la administración de la ciudad se presentan como una alternativa socioambiental ligada a las redes de consumidores y productores (Alcaldía de Bogotá, 2004); reafirmando la forma de obtención de alimentos y el aprovechamiento de las especies de clima frío, enfatizando en el acceso de la población más vulnerable (Alcaldía de Bogotá, 2008). También se insertó en las propuestas de renaturalización y recuperación de los espacios del agua (Alcaldía de Bogotá, 2013), de modo que la agricultura urbana se integró en dinámicas de apropiación de la biodiversidad y de restauración de las funciones ecológicas para la transformación del territorio y sus habitantes (JBB, 2013).

En un paréntesis es importante considerar el concepto de “renaturalización”, que según Arenas (2018) es la “reconstrucción ecológica y social de paisajes urbanos a través de cambios intencionales en la biodiversidad y los servicios ecosistémicos”. Una forma de dar un giro a las huertas urbanas. Contempló los jardines agroecológicos, un concepto más amplio que abarcó los espacios verdes públicos en general de la ciudad, combinando lo estético con la conectividad ecológica.

Al respecto de la renaturalización, debe anotarse que, de forma independiente, existen experiencias de huerta urbana en Bogotá que se enmarcan en la conectividad ecológica, guían las estructuras ecológicas de los territorios y plantean unidades de “agrocultura” como

ejes pedagógicos, productivos y culturales. Estas propuestas vinculan la idea de soberanía alimentaria, incluyen las semillas agroalimentarias y otras, según su interacción con la naturaleza local. De una u otra manera, las propuestas desarrolladas en la ciudad también median en las formas que las comunidades encuentran para explorar e incidir en la apropiación de estos conceptos (Cantor, 2009), política y prácticamente.

Con respecto a los espacios ocupados por la agricultura urbana en Bogotá, son lugares bien sea privados o públicos donde se instalan huertas individuales o colectivas. Son terrazas y patios familiares, lotes comunitarios, espacios de plazas, parques barriales, colegios y centros comunitarios (JBB, 2009). A su vez participan todo tipo de actores, niños/as, jóvenes, adultos/as, adultos/as mayores, educadores/as, estudiantes universitarias/os, población desplazada, amas de casa, etc.

Dentro de las prácticas cotidianas, la autoproducción de semillas fue producto de técnicas tradicionales y de la asesoría de agentes externos como el proyecto del JBB y algunas ONG que abordan el tema. Las semillas fueron entonces, adaptadas en sus propias huertas o intercambiadas con otros espacios, convencionales (híbridos) y orgánicas -compradas en casas comerciales-. Las convencionales (híbridos) generalmente provienen de instituciones públicas y ONG. Según algunos estudios sobre los programas en agricultura urbana, esta forma de obtención genera debilidades en términos de dependencia y menor sostenibilidad de las huertas (Clavijo y Cuvi, 2017; Herrera, Herrera y Pinzón, 2017). Sin embargo, la semilla se intercambia, se dona o se vende en encuentros de agricultorxs urbanxs o mediante las redes de productorxs y distribuidorxs agroecológicos con producción rural o urbana (Ruíz, 2018; Rodríguez, 2017; Cantor, 2009).

Más allá de la autoproducción, algunas huertas urbanas plantearon la necesidad de recuperar las semillas con fines de conservación y de complemento de las áreas verdes de la ciudad, asumiendo la propuesta de reservorios, bancos o casas comunitarias de semillas (Rodríguez, 2017; Cardona, 2016; Cantor, 2009). Actores de las comunidades, colectivos sociales y ONG gestionaron este tipo de reserva o casa en espacios colectivos o personales con el compromiso del uso colectivo de las semillas (Fino, 2014; Cardona, 2016; Rodríguez, 2017); otros han sido propuestos por instituciones como el JBB (Salazar, 2017).

Aunque el JBB en sus capacitaciones ha distribuido semillas convencionales, insta a su recuperación mediante la autoproducción (Herrera, Herrera y Pinzón, 2017). El proyecto 319 desarrolló una línea de investigación sobre semillas en el contexto de agricultura urbana y agenció varios proyectos hacia la comunidad. Estas propuestas adelantaron actividades

como: 1. estudios sobre la producción de semillas en el contexto de agricultura urbana; 2. fortalecimiento llevado a cabo con la organización Frutos de utopía (2007) en 6 espacios de bancos de semillas; 3. exploración sobre espacios potenciales para futuras casas de semillas (JBB, 2011); y 4. la creación del Centro de Semillas para la propagación de tubérculos andinos dentro de las instalaciones del JBB.

Actualmente, con un viraje más sentido hacia la agroecología, el JBB formula el fortalecimiento a casas de semillas en procesos de agricultura urbana. Los reservorios o bancos comunitarios de semillas en Bogotá no han sido estudiados, solo se encuentran mencionados en estudios sobre agricultura urbana y sobre redes o guardianes de biodiversidad. Más que nada relacionados con la sostenibilidad de las huertas y con la defensa de la semillas como eje motor para construir la soberanía o autonomía alimentaria (Fino, 2014; Alvarado, 2014; Cardona, 2016; Rodríguez, 2017; Cantor, 2009).

3.2. Entre el accionar sobre las semillas en la ciudad y algunas políticas públicas relacionadas

En este ítem interesa trazar un paralelo entre las dinámicas institucionales relacionadas a las semillas, en distintos niveles pero que ingieren en la ciudad, en contraste a algunas acciones que validan e introducen la necesidad de resguardo de la biodiversidad también en espacios urbanos. No existe una política específica sobre semillas en la ciudad, sin embargo, algunas normativas y políticas locales sobre el ordenamiento del territorio, la seguridad alimentaria y la agricultura urbana, más otras nacionales referidas a las semillas, representan un marco para visualizar la introducción de debates y prácticas al respecto.

Una de las normativas relacionada con la organización de la ciudad y que direcciona el uso del suelo es el Plan de Ordenamiento Territorial -POT-. En el año 2000, el POT para Bogotá establecía solo la oportunidad de realizar “agricultura orgánica en parcelas demostrativas para el ecoturismo y el sostenimiento de las familias de agricultores tradicionales”. Considerando las características de la ciudad, estas condiciones sólo eran posibles en la ruralidad o en aquel entonces, en el Parque Ecológico Distrital Entrenubes, un área protegida en el sur oriente de la ciudad.

Luego, está la política de seguridad alimentaria y nutricional 2007-2015, que aunque no estaba relacionada con las semillas, es de resaltar, entre las consideraciones de esta política, la mención de “la producción de semillas como patrimonio cultural inmaterial que se

debe salvaguardar". Solo el concepto central de seguridad alimentaria y nutricional atravesó el accionar de los proyectos institucionales de agricultura urbana en los territorios. De esta manera, en las huertas urbanas y en los espacios de proyectos con cercanía a las problemáticas ambientales, el debate se amplió y permitió el diálogo en relación a la idea de la soberanía alimentaria (Cantor, 2009). En relación a este último concepto se cuestiona el modelo actual de producción que ocasiona la degradación de recursos naturales como el suelo, el agua y la diversidad genética (Gliessman, 2002), elementos centrales para la producción de alimentos. Lo que a su vez repercute en las preguntas por el origen y los métodos de tratamiento o manipulación de las semillas que generan los alimentos que abastecen las ciudades (Rodríguez, 2006).

En línea con lo anterior, el acercamiento al proceso de obtención de semillas, a la realidad del acceso a las semillas en los contextos rurales, la discusión sobre el tipo de variedades –nativas, criollas, híbridos y modificadas- y sus efectos en la salud y el ambiente, son algunos elementos que intervienen para incidir en la posición de los huerteros frente a la seguridad y/o soberanía alimentaria en las ciudades (Rodríguez, 2017). En algunas situaciones se cuestionaron los programas que promueven la agricultura urbana y su sostenibilidad, según el tipo de semillas que entregan, que por lo general no son agroecológicas.

En Bogotá como tal no existe ninguna política relacionada directamente con las semillas, de hecho, establecer una política pública sobre la agricultura urbana, ha sido un objetivo que en su momento no lograron lxs agricultorxs urbanxs, pero que sigue sobre la mesa, también desde el actual programa de agricultura urbana. De la misma manera que no fueron adoptadas otras iniciativas de normativas en referencia a la agricultura urbana, los jardínes agroecológicos ligados a la seguridad alimentaria.

Las políticas públicas sobre semillas, se dan a nivel nacional y es claro que el debate no tiene suficiente receptividad en las ciudades. La mayoría de los habitantes urbanos desconoce las normas al respecto, sus consecuencias reales e implicancias en el día a día; aún así existen sectores que conocen y difunden la problemática que atañe a las variedades nativas y criollas, algunos momentos críticos han dado lugar a que se acerque la discusión en mayor medida (Bonilla, 2014).

Siguiendo en línea cronológica, encontramos la resolución 970 de 2010, a esta le anteceden otras directrices que el país asumió en su legislación, que limitan el uso, producción y comercialización de las semillas, tanto como buscan validar el sistema de propiedad

intelectual internacional (RSLC y Grupo Semillas, 2015). Sin embargo, esta normativa implicaba la judicialización de campesinxs, la destrucción y decomiso de toneladas de semillas. De estas medidas, derivaron acciones legales y movilizaciones de distinto tipo de actores sociales, urbanos y rurales. Las universidades de Bogotá con procesos de investigación y huertas con la soberanía alimentaria como objetivo, organizaron instancias para visibilizar la situación, acercar a los actores del tema y los pobladores urbanos (Salazar, 2017). En consecuencia, en Colombia en 2013 se realizó el paro agrario, que terminó siendo una gran movilización que sumó a sectores urbanos –estudiantes, trabajadores de la salud, la educación- y logró la derogación de dicha resolución.

Propuestas como las campañas de semillas, por ejemplo Semillas de identidad en Colombia y Sin maíz no hay país en México, desde un enfoque agroecológico consideran necesario el diálogo entre campo y ciudad para la defensa de las semillas (García, 2012). En el caso de la Red de Semillas Libres de Colombia [RSLC], sus estrategias en términos políticos y de comunicación, incluyen la sensibilización y los vínculos entre el campo y la ciudad en temas de semillas y agroecología; de esto hace parte la promoción de la agricultura urbana como una forma de fortalecer la soberanía alimentaria (RSLC y Grupo Semillas, 2015).

Calle, Soler, Vara y Gallar (2012) encuentran para el caso de España estrategias de acción colectiva como respuesta a la inconformidad con el sistema agroalimentario donde incluyen “nuevos cultivos sociales”. En palabras de las y los autores, se trata de consumidores y productores que se organizan en cooperativas solidarias y agroecológicas que involucran el contexto urbano y suponen una politización del consumo de estas formas como criterio para la satisfacción alimentaria.

De acuerdo a lo anterior, las propuestas como la agricultura urbana y las redes de consumo a través de la producción y la distribución de alimentos agroecológicos, permiten espacios de diálogo y conocimiento de las problemáticas que plantean las normas de semillas. Desde este punto de vista, a partir de la práctica se llega al tema profundo de las implicaciones de los Derechos de Propiedad Intelectual [DPI]; se amplía el conocimiento, no sólo técnico, sino que se afianzan conceptos como soberanía alimentaria, derechos de propiedad intelectual, patentes de semillas, entre otros. En las huertas urbanas se establecen redes y también espacios organizativos que se definen frente a estos temas (Gallar y Vara, 2010). En Bogotá existen las mesas de agricultores/as urbanos, donde el conocimiento y análisis de las implicaciones de las normas de semillas, las ha llevado a posicionarse en contra de las mismas (Rodríguez, 2017).

Continuando a nivel ciudad, en materia de reglamentación –aún sin ser suficiente-, la agricultura en Bogotá debe ser agroecológica. El decreto 605 de 2015[2], formula los lineamientos que institucionalizan el programa de agricultura urbana y periurbana. El énfasis agroecológico existía explícitamente en varias propuestas comunitarias, sin embargo, los documentos del proyecto 319 del JBB inicialmente subrayaron el ejercicio a partir de prácticas orgánicas (JBB, 2011).

Recientemente se suma el Acuerdo 761 de 2020, que "adopta el Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas y el Plan Plurianual de Inversiones para Bogotá D.C. Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI"[3], el cual promueve las "huertas orgánicas con prácticas agroecológicas en espacios urbanos institucionales y comunitarios, a través de la implementación de un programa distrital de agricultura urbana, periurbana y rural, articulado a los mercados campesinos, con participación de organizaciones campesinas, que a través de sus estructuras garanticen que el pequeño y mediano productor campesino aporte al intercambio cultural y a la transferencia de conocimientos ancestrales, contribuyendo al proceso de implementación en terrazas, patios de viviendas, balcones de edificios y en huertas de campesinos periurbanos."

Los espacios de guarda de semillas en Bogotá se conocen desde 2008, algunos ya no existen, otros se mantienen y otros más se construyen (Villanueva, 2018). Las últimas normativas orientadas a la agroecología en la ciudad ofrecen un marco que respalda estos procesos, sin embargo, es necesario observar e indagar su incidencia real en propuestas permanentes para la protección de la biodiversidad posible en la ciudad, expresada en cada territorio, en cada espacio ecológico urbano.

4. Conclusiones

El debate sobre semillas a nivel urbano está trazado por la acción política y por las prácticas agroecológicas urbanas para procurar alimentos sanos y restablecer algunos relictos naturales que aún persisten en las ciudades. Por un lado están las campañas que realizan organizaciones, redes, articulaciones y confluencias alrededor de la agrobiodiversidad donde participan diversidad de actores. Luego están las huertas urbanas, la agricultura, agrocultura y/o agroecología urbana y las redes de consumo de productos agroecológicos,

[2] https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=62903
[3] https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=93649&dt=S

donde las semillas nativas, la soberanía alimentaria y la agroecología son conceptos que se van consolidando en estos escenarios. Estas nociones aparecen para replantear el sistema agroalimentario globalizado y necesariamente son el hilo conductor en los debates sobre semillas (Calle *et al.*, 2012). Las casas, los bancos o los reservorios comunitarios de semillas, contienen dinámicas que aún es necesario descubrir en términos de su aporte en el activismo de semillas como sus homólogos en la ruralidad.

La recuperación de semillas nativas y criollas, como acto político (Gutiérrez, 2015) implica introducir a lxs huerterxs en la defensa de las semillas ante las normas que restringen su uso y repercuten en la pérdida de las mismas como patrimonio biocultural de cada territorio. Por lo tanto, muchxs agricultorxs urbanxs y sus formas de colectividad se suman a diferentes articulaciones como redes, plataformas, movilizaciones, acciones civiles en defensa de las semillas (Rodríguez, 2017).

La ciudad de Bogotá reúne personas que transitan entre lo rural y lo urbano, alberga expresiones de culturas tradicionales que se toman los espacios e introducen otros sentidos para revalorar la naturaleza. En este sentido, las formas de agricultura en la ciudad son escenarios complementarios para la diversidad social y biológica, para la construcción, comprensión y defensa de la naturaleza en la ciudad. Una herramienta que complementa la planificación urbana, que incluye mantener la estructura ecológica que la atraviesa (Ruiz, 2018).

5. Referencias bibliográficas

Alcaldía Mayor de Bogotá, (2020). Plan de Acción Cuatrienal Ambiental del Distrito Capital PACA 2020-2024 “Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del siglo XXI”

Alcaldía de Bogotá. 2004. Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas Bogotá 2004-2008. Acuerdo 119 del 3 de junio de 2004.

Alcaldía de Bogotá. 2008. Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas Bogotá 2008-2012. Documento para la deliberación pública.

Alcaldía de Bogotá. 2013. Plan de Desarrollo 2012-2016

Altieri, M., NIcholls, C., Rogé, P. y Arnold, J. (2019). Agroecología urbana: principios y potencial. En J.T. Ibarra, J. Caviedes, A. Barreau y N. Pessa (Eds). Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Alvarado, E. (2014). *Agroecología y autogestión en la ciudad: una mirada desde dos experiencias de agricultura urbana en la zona metropolitana de Guadalajara, México.* (Tesis de Maestría). Universidad Internacional de Andalucía. Andalucía.

Arenas, W. (2013). *Análisis de los sistemas de semillas de cuatro países de América Latina (Brasil, Guatemala, Perú y Colombia).* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia.

Barriga, L. y Leal C. (2011). Agricultura Urbana en Bogotá. Una Evaluación Externa Participativa. (Trabajo de grado) Bogotá: Universidad Del Rosario.

Bonilla, N. (2014). *Acción de organizaciones no gubernamentales frente a las semillas genéticamente modificadas en Colombia.* (Tesis de maestría). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.

Bohrt, J. (1994). Agricultura urbana en América Latina: Evaluación in situ para iniciativa regional. CIID.

Broccoli, A. (2011). Agroecología y la construcción de sistemas agroalimentarios Sustentables. En M.K. Gorban [et al.] *Seguridad y soberanía alimentaria.* (pp. 153-168). Colección Cuadernos, Argentina.

Broccoli, A. y Pardías, S. (2009). El rescate de semillas como aporte a la soberanía alimentaria. Descripción de una experiencia de conservación de maíz con agricultores familiares santafesinos. VI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. CIEA, Buenos Aires.

Calle, Á., Soler, M., Vara, I. & Gallar, D. (2012). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. *Interface, 4*(2), 459-489.

Cantor, K. M. (2009). *Agricultura urbana: sostenibilidad y medios de vida. Experiencias en Ciudad Bolívar, Altos de Cazucá y Ciudadela Sucre* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Cardona, D. (2016). *Soberanía alimentaria y protección de semillas nativas y criollas en Colombia. Estudio de caso: red guardianes de semillas de vida* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Cavelier, I. (2006). Perspectivas culturales y cambios en el uso del paisaje. Sabana de Bogotá Colombia, siglos XVI y XVII. En F. Valdez, (ed.) *Agricultura ancestral camellones y albarradas Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Quito: Abya-Yala

Clavijo, C. y Cuvi, N. (2017). La sustentabilidad de las huertas urbanas y periurbanas con base agroecológica: el caso de Quito. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socio ambientales.* (21): 68-91

FAO (2014). Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe. Roma, Italia: FAO.

Fino, D. (2014). *Diseño de un banco de semillas nativas como alternativa tecnológica de agricultura sostenible para la preservación de la biodiversidad en el municipio de Ubaque, Cundinamarca.* (Tesis de grado). Universidad Libre de Colombia, Bogotá.

Gallar, D. & Vara, I. (2010). Desagrarización cultural, agricultura urbana y resistencias para la sustentabilidad. PH Cuadernos, (26), 237-257.

García, M. (2012). Campañas y Acciones Colectivas en Defensa de las Semillas. Encuentro y Foro Nacional "Normas y Leyes de Semillas en Colombia" (10 y 11 de Febrero de 2012). Bogotá.

Gliessman, S. (2002). Agroecología, procesos ecológicos en agricultura sostenible. Turrialba: CATIE.

Gutiérrez, L. (2015). Soberanía alimentaria. La red de semillas libres de Colombia. *[Con]textos, 4*(13), 11-24.

Herrera, K., Herrera, R. y Pinzón, Y. (2017). *Proyectos De Agricultura Urbana Del Jardín Botánico De Bogotá José Celestino Mutis, Analizados Desde La Perspectiva De La Educación Ambiental (2004 - 2016).* (TIF esp.) Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

JBB, (2013) “Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis”. Renaturalización: una forma de integrar la sociedad. Consulta. en http://www.jbb.gov.co/jardin/index.php?option=com_content&view=article&id=458: &catid=11:slider&Itemid=300.

Lewis, V. & Mulvany, P.M. (1997). A typology of community seed banks. Kent, UK: Natural Resources Institute. University of Greenwich.

Movimiento Regional por la Tierra y el Territorio. (2016) Estudio de Caso Comunidad de Cerro Norte. Bogotá, Colombia.

Ocampo Eljaiek, D. (2015). Migración en la ciudad: Impacto urbano, escenarios de sostenibilidad. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (78), 140-159.

Quiroga, M. (2014). El proceso de reducciones entre pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI XVII. *Historia Crítica* (52), 179-203.

Red de Semillas Libres de Colombia [RSLC] y Grupo Semillas (2015). Las semillas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad: memorias de los encuentros nacionales de la Red Semillas Libres de Colombia. Bogotá́: RSLC; Grupo Semillas.

Rockwell, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982 -1985). En E. Rockwell y J Ezpeleta (coords.), *La práctica docente y su contexto institucional y social, Informe Final. México*. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios del IPN

Romero, G. (2021). *Usaquén centro: historia, transformación urbana y gentrificación* (Tesis de maestría). Universidad del Rosario

Rodríguez, D. (2017). *Agricultura Urbana en Bogotá: aporte para el cambio cultural* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez, F. (2006). La tierra y el trabajo de los campesinos mitigando el hambre de los bogotanos. En Planeta Paz (2006), *Bogotá: autonomía agroalimentaria. Diálogos y controversias* (p. 147 - 184). Bogotá: Planeta Paz.

Ruiz, L. y Castiblanco, L. (2010). Análisis de la política pública de seguridad alimentaria y nutricional de Bogotá 2004-2008. *Administración & Desarrollo,* 38(52), 173-190.

Salazar, D. (2017). Aprendiendo de la cumbre agraria en Colombia: el poder de la semilla nativa. En: M. Díaz, J. Parra, D. Salazar, D., M. García, y D. Correa. *Leyes de semilla. Dónde, cómo y por qué*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda

Serna, R. (2007). Actividad agrícola indígena y cambios biogeográficos en la sabana de Bogotá, Colombia. Memorias del XI Encuentro de Geógrafos de América Latina.

Torres, D. (2018). *Inclusión de la agricultura urbana sostenible en Bogotá dentro del posacuerdo colombiano. Estudio de caso: ensayo de producción técnica de lulo a escala urbana*. (Tesis de maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá

Vernooy, R., Shrestha P., Sthapit, B. y Ramírez, M. (2016). Bancos comunitarios de semillas: orígenes, evolución y perspectivas. Lima, Perú: Bioversity International.

Villanueva, A. (2018). Espacios potenciales para reservorios comunitarios de semillas en el contexto de la agricultura urbana en Bogotá- Colombia. En P. Tittonell y B. Giobellina (comp.). *PERIURBANO hacia el consenso: ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para ordenar el territorio. Resúmenes cortos: libro 2*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.